

## REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año VI. Madrid 14 de Febrero de 1885. N.º 7.

## SUCESOS.

## Sudán.

—

A pesar de no escasear los partes telegráficos de Londres y del Cairo, son tan contradictorias las noticias en ellos insertas, que ni se puede llegar á saber lo que ha sido de Gordón, ni cuál será el giro inmediato que Inglaterra dé á la expedición en el Sudán, de cualquiera manera que sea, toda la prensa inglesa está conforme en que la toma de Khartum ha sido un verdadero desastre nacional y puede traer consigo funestas consecuencias, tanto para el honor de las armas inglesas, como para su preponderancia en los asuntos coloniales y su dominación en la India.

Lo cierto es que en cuanto corrió y se confirmó la noticia de la toma de Kartum por el Mahdí, los ministros apresuráronse á reunirse en consejo acudiendo á él el primer ministro Gladstone á la sazón ausente y convaliente de una penosa enfermedad.

El consejo acordó dar amplias facultades al general Wolseley para que obre como juzgue más conveniente en vista de las circunstancias, haciendo lo posible para libertar al general Gordón, si vive todavía, lo cual no se sabe de una manera concreta. Al propio tiempo se envió un telegrama al general Wolseley dándole cuenta de lo acordado, y anunciándole que recibirá cuantos socorros juzgue necesarios en hombres, material y dinero. También se le preguntaba si quería que se le enviasen tropas á Suakin y Berber, y pedíasele que propusiera los medios que juzgue convenientes para abrir las comunicaciones.

En dicho consejo discutióse, sin llegar á un acuerdo, si sería conveniente

y oportuno emplear el apoyo de los italianos, cuyas expediciones hacia aquellas regiones van tomando gran incremento.

Los diarios ingleses del día 7, aprobaron unánimemente los acuerdos adoptados el día 6 por el consejo de ministros, ya citado, diciendo que de este modo habían interpretado los sentimientos y la voluntad de la nación entera, y no dudaban que al reunirse de nuevo el parlamento el 19 del corriente, se concederá de seguro al Gobierno cuantos recursos se consideren necesarios para sostener el prestigio de la gran Bretaña, insistiendo el *Times* en la necesidad de que se abra el camino de Suakin á Berber.

Parte de la prensa, reproduciendo la noticia de que el general Wolseley había dirigido un despacho al Gobierno inglés, pidiendo instrucciones, en vista de la toma de Khartum por los insurrectos sudaneses, y que si bien creía poder vencer al Mahdí y recuperar á Khartum, esto era imposible hacerlo antes de la estación de los calores, dado el tiempo que necesitan todas sus tropas para llegar ante los muros de la plaza y poner un sitio en regla á ésta, cuya operación sería muy peligrosa durante el verano, no proseguiría la campaña sin orden expresa del Gobierno: declara que el general Wolseley no puede avanzar sobre Khartum, pero añade que una retirada es imposible, pues cualquiera prueba de debilidad ó de flaqueza por parte de la gran Bretaña, sería la señal de la rebelión y de la guerra en el imperio indostánico.

Los periódicos ingleses reconocen la necesidad de reforzar las guarniciones de las posesiones inglesas, incluso en la India, y consideran necesario el envío de refuerzos ingleses al Cairo, Alejandría, Suez y Post-Said, donde se temen manifestaciones populares.

El lenguaje de la prensa inglesa es unánime.

No se debe retroceder en manera alguna.

Es preciso salvar al general Gordón ó vengarle.

La retirada sería la deshonra, para Inglaterra, y pondría, en el porvenir en peligro el imperio de las Indias.

Todos los periódicos piden que se organice en la India una expedición militar, con destino á Suakin, para abrir las comunicaciones entre dicho puerto y Berber.

El Gabinete inglés no ha recibido aún noticias ciertas sobre la muerte del general Gordón.

Según cierto despacho dirigido al *Central News*, fechado en Metammeh el 6 de Febrero, Gordón no ha sido hecho prisionero por el Mahdi, sino que ha sucumbido combatiendo.

El corresponsal especial del *Daily News*, cerca del coronel Wilson, dice que al regresar de Khartum los buques ingleses, fueron detenidos por los árabes, y que el coronel hubo de tratar con los enemigos como si tuviese intención de rendirse.

El Mahdi le mandó decir que Gordón se había convertido al islamismo, y que los oficiales ingleses harían perfectamente siguiendo su ejemplo. El Mahdi no quiere combatir á los ingleses, pero si éstos no abrazan la verdadera fe, ninguno de ellos saldrá vivo del Sudán.

Después de la conferencia, como cayó la noche, los dos vapores partieron á toda máquina, pasaron la catarata y llegaron á 60 millas del campo inglés, cuando uno de ellos tropezó contra una roca. El otro, á bordo del cual se había refugiado la tripulación del primero, chocó contra una isla 20 millas más abajo. Sir C. Wilson y los soldados del regimiento Lussex que le acompañaban, permanecieron en aquel sitio, mientras que Stuart Worthley con tres soldados, descendía hasta el campo en una embarcación. El día 6, lord Carlos Beresfort, con 20 tiradores elegidos, partió á socorrer á Sir Wilson.

El enemigo ocupaba las orillas del río hasta dos millas más allá de Khartum.

Un corresponsal del *Central News*, ha tenido una entrevista con Sir Enrique

Gordón, hermano del defensor de Khartum.

Sir Enrique Gordón cree que la población de Khartum ha sido entregada á los rebeldes por las tropas regulares egipcias, que en el mes de Diciembre último se habían sometido al general Gordón, pasando del campo del Mhadi al interior de Khartum.

Ha dicho, además, que el mayor defecto de su hermano consistía en confiar demasiado en las personas que le rodeaban.

Sir Enrique Gordón duda que su hermano haya sido muerto por orden del Mahdi, el cual no puede dejar de comprender la ventaja que le da la posesión de un prisionero tan importante, pero que ha podido sucumbir durante la rebelión de las tropas egipcias, que han entregado sin duda la plaza á los rebeldes.

He aquí cómo refiere un periódico la toma de Khartum.

Han llegado al campamento inglés cinco naturales que estaban en Khartum cuando la plaza se entregó al Mahdi.

Dicen que los rebeldes penetraron en la ciudad por la traición de dos bajas egipcias que habían sido castigados por Gordón hace algún tiempo.

Uno era Feraz-Baja, encargado de los baluartes, según anunció nuestro corresponsal. El otro, el bajá á quien el general Gordón había dado el mando de los vapores de su escuadrilla. Ambos se entendieron con el Mhadi para entregarle la ciudad cuando éste dijese. La partida de cuatro de los vapores de Gordón para ponerse en comunicación con el ejército inglés de socorro, debió ser la señal para poner por obra el plan convenido.

La noche del 26 de Enero fué la señalada para la entrega. La oscuridad era grande. Los conjurados aguardaron á que Gordón se retirase á descansar, e inmediatamente Feraz-Baja dió orden para que las tropas se reconcentrasen en los muelles para ser trasladadas á un extremo de la plaza, donde dijo era de temer un ataque del enemigo.

Las tropas se embarcaron á bordo de tres de los vapores, y mientras el otro bajá traidor las dirigía, en efecto, á un extremo de la plaza, Feraz-Baja abrió la puerta principal de la plaza por

el lado de tierra y penetraron en Kharlum las hordas del Mahdí.

Dos de los naturales afirman que el general Gordón fué muerto. Los otros tres están unánimes en asegurar que el general Gordón se refugió en la fortaleza con algunos soldados fieles y con todas sus municiones.

El teniente Stuart, único oficial que hasta ahora ha vuelto al campamento de la expedición que fué con el coronel sir Charles Wilson a reconocer a Kharlum, dice que como el fuego que la ciudad hacía a su vapor era tan vivo, no pudo enterarse bien del estado de la plaza.

Vió las calles llenas de gente que agitaba banderas y gritaba poseída del mayor entusiasmo. No le quedaba duda de que, cuando menos, la parte principal de la ciudad está en poder del Mahdí.

Fué portador de la primer noticia de la caída de Kharlum.

A continuación copiamos algunos detalles sobre la expedición del coronel Wilson a Kharlum, insertos en un despacho de Stuart, segundo de Wilson.

«Llegamos el 28 de Enero delante de Kharlum, después de haber sufrido un fuego violento al pasar por Haliffyéd, por la isla Tutti y por Ondurman. A nuestra llegada a Kharlum, fuimos acogidos con descargas de fusil y de cañón tan nutridas y continuadas que nos fué imposible desembarcar, viendonos luego obligados a descender el río. En el palacio del gobernador de Kharlum no flotaba ningún pabellón, y el palacio parecía arruinado. A bordo no tuvimos más que un muerto y cinco heridos.

El buque en que iba Wilson encalló el 31 de Enero a cuatro millas de las posiciones enemigas, por bajo de la catarata de Shablecka. Otro buque había encallado también el 29 de Enero. Llegamos a Jubat en barcos pequeños, a las dos de la tarde del mismo día.

La rendición de Kharlum debe haber acaecido el 26 de Enero, pero no se conoce la suerte de Gordón. La opinión general es que ha perecido, pero nada se sabe de cierto. Algunos dicen que se ha encerrado en una iglesia de Kharlum con los griegos.

La rendición de Kharlum ha determinado a las tribus de Shakriyéd a pro-

clamar al Madhí, de manera que las dos orillas del Nilo nos son ahora hostiles.

Los naturales dicen que el Madhí está falto de municiones en Ondurmán, y que le costará trabajo persuadir a sus emires a que nos ataquen.

Un mensajero del Mahdí ha dicho el 22 a Sir Carlos Wilson, que Gordón había adoptado el uniforme del Mahdí, y que nos aconsejaba que nos volviéramos, añadiendo que Gordón no nos escribiría más, pero que si no consentíamos en hacernos mahometanos, nos exterminaría.

Dice que Feraz Pachá fué el que se entendió con el Mahdí y abrió las puertas de la ciudad a las tropas enemigas.

Wortley añade que la escolta de Zalbot ha llegado hasta Gubat, habiendo dejado a Galdul el 27 de Enero. En Metammeh el 28 de Enero, los enemigos han hecho numerosos fusilamientos; habían sabido la rendición de Kharlum, pero después no han mostrado gran actividad. Sus fuerzas en Metammeh se estiman en 2.000 a 3.000 hombres, 250 de caballería y de 400 a 600 armados de carabinas.

En general nuestras tropas gozan salud, y los heridos progresan en su curación. Se han enviado emisarios a informarse de Gordón.

Posteriormente, se supo en Londres, que el coronel Wilson llegó el 9 a Kortí sano y salvo, y que, por consiguiente, el vapor que con objeto de salvarlo a él y a su gente salió de Gubat, había cumplido su misión no sin haber sido atacado por los sudaneses los cuales se vieron obligados a apelar a la fuga.

Según noticias de origen inglés, dícese que el embarque de las tropas inglesas destinadas a Suakin dará principio el Lunes, siendo en número de unos 8.000 hombres, que podrán entrar en campaña hacia mediados de Marzo.

En los círculos militares se calcula que la nueva campaña del Sudán necesitará por lo menos 18 meses.

El Consejo de ministros celebrado el día 10 duró tres horas y media.

Se asegura que no llegó a tratarse la cuestión del Sudán, habiéndose con-

sagrado todo el tiempo al estudio de la complicada cuestión económica de Egipto, la cual es muy grave por revestir un carácter internacional.

En breve se celebrará un nuevo Consejo de ministros.

El periódico *El Observer* dice que el general Wolseley ha teleografiado al gobierno inglés pidiéndole instrucciones para el caso de que el general Gordón hubiese sido muerto.

Añade que el Consejo de ministros, después de una discusión larga y animada, ha acordado contestar que la expedición inglesa debe proseguir las operaciones hasta sofocar la insurrección sudanesa.

Los periódicos ingleses publican el texto de la proclama que ha dirigido Wolseley á Metammeh y que dice así:

«El Gobierno inglés me ha enviado á la cabeza de sus tropas para restablecer la paz en el país, y no para gravar vuestros intereses con nuevos impuestos. Mis tropas pagarán todo cuanto consuman, y por mi parte garantizo la ejecución de todo lo que os ha prometido el general Gordón.

»Os invito á someteros y á no prestar oídos á los malos consejeros. Venid á mi campo y hablad con mis oficiales. No se os inferirá ningún daño, ni cuando llegueis, ni cuando os volvais á Metammeh.»

Seguimos, pues, ignorando lo que ha pasado en Khartum y la suerte que ha cabido á Gordón.

Todos los telegramas posteriores al 10, dan por segura la muerte del general Gordón; con dicha fecha un despacho de Kortí (cuartel general del ejército inglés), dice que se tienen detalles acerca del desastroso fin del general Gordón, según el testimonio de fugitivos de Khartum llegados aquí.

Se sabe que Feraz Bajá, uno de los hombres de confianza de Gordón, entregó traidoramente la plaza, abriendo á los prosélitos del Mahdí una de las puertas de la misma.

El general Gordón, al tener noticia de este hecho, salió precipitadamente del palacio del gobierno, y bajo el umbral de la puerta fué acribillado á puñaladas.

Su muerte ocurrió el mismo día de la toma de Khartum y en el momento

en que el enemigo entraba en la plaza, y no el día 4, como se desprendía de la versión de un indígena.

El *Daily News* apareció el 11 con orla negra, en señal de luto, por la muerte del general Gordón, que consideraba fuera de duda.

El *Times* y algún otro periódico tienen todavía alguna esperanza de que no resulten exactas las noticias llevadas á Kortí por el coronel Wilson y un mensajero árabe.

Se sabe que á la toma de Khartum por los feroces sudaneses siguió una espantosa hecatombe.

Ni las mujeres ni los niños escaparon á la crueldad del enemigo.

Trascribimos á continuación algunas notas biográficas sobre Olivier Pain *reporter* del *Figaro*, que se pasó al Mahdí y que hoy es su generalísimo y ministro de Negocios extranjeros.

A fines del imperio, Olivier Pain tenía 23 años y era poeta, pero poeta revolucionario. Sus aficiones antinásticas le llevaron á la cárcel, donde trabó íntima amistad con Enrique Rochefort. Cuando la *Commune*, Rochefort hizo que nombraran á Pain secretario general del ministerio de Negocios extranjeros. Ya se ve que el ministro del Mahdí no es nuevo en la diplomacia.

Durante los combates del 24 de Mayo, entre comuneros y versalleses, Olivier Pain dejó la diplomacia por el fusil, y se estuvo batiendo hasta recibir siete heridas. Un amigo le recogió entonces, llevóle á casa de unas muchachas compasivas que le cuidaron admirablemente, y cuando Pain estuvo bueno, salió de París, donde le buscaban activamente. En Ruen fué á pedir hospitalidad á un amigo de la infancia. El amigo le denunció á las autoridades, y el exsecretario general fué preso y deportado á la Nueva Caledonia.

Allí estaba ya Rochefort, y juntos tramaron el plan de evasión. Rochefort, que pensaba en la fuga desde que salió de Francia, llevaba consigo buena provisión de planchas de corcho. Las cortó en pedazos, y con ellas confeccionó dos cinturones de salvamento.

—¡Pero si yo no sé nadar!—exclamó Pain cuando Rochefort le dijo que había que escaparse por mar y que resistir en el agua durante algunas horas.

—¡Pues aprende! —replicó Rochefort. El clima de la Nueva Caledonia es tórrido. Los deportados tenían libertad completa para bañarse, y antes de un mes Olivier Pain nadaba admirablemente.

Una noche los dos amigos se pusieron el cinturón de salvamento, se echaron al agua, y no volvieron á parecer por la Nueva Caledonia. Un bote les aguardaba á una legua de la playa, y bastante más allá, donde no pudiera ser visto, un barco, que les llevó á Inglaterra. Luego se fueron á Suiza.

Estalla la guerra turco-rusa, y el aventurero sale para el terreno de la guerra como corresponsal militar del *Bien Public* y de la *Lanterne*.

Atraviesa con grandes dificultades las líneas rusas, penetra en Plewna y gana la confianza de Osman-bajá. Sirvió varias veces de intermediario entre el general turco y el gran duque, sitiador. Pero cuando arreciaron los combates, Pain se olvidó de que era periodista, y lleno de ardor bélico, se puso á disparar contra los rusos. Estos le cogieron con las armas en la mano y vestido de artillero turco. Lo internaron por de pronto hasta orillas del Volga y le formaron consejo de guerra.

Un día, el padre de Olivier Pain recibe una carta diciendo: «Se me ha formado consejo de guerra, y estoy seguro de que me van á fusilar. Te lo aviso para que sepas dónde muero y puedas reclamar mi cuerpo.» El padre avisó á Rochefort ésta conferencia con los ministros suizos, y, por último, el Gobierno de Berna se decidió á reclamar á Pain como súbdito suizo.

Cuando el representante helvético se presentó ante el czar, Alejandro II le dijo:

—No se puede sentenciar á un periodista. Es cierto que se ha batido contra nosotros, pero un *reporter* apela á los recursos que tiene á mano...

Y he aquí, cómo un comunero, fué puesto en libertad por un emperador.

Después de la amnistía, Olivier Pain volvió á Francia y fué redactor del *Intransigent*. Pero á los pocos meses tuvo un desafío con el secretario de la redacción.

Al tomar carácter la guerra del Sudán, Olivier Pain se presentó al *Figaro* ofreciendo ir de corresponsal al campo

del Mahdi. La proposición era tentadora, y el *Figaro* aceptó. Pain se puso en viaje provisto de excelentes cartas para el Mahdi, escritas por jefes musulmanes de grande influencia. Escribió desde Egipto dos cartas. Después pareció como si se lo hubiese tragado la tierra.

Pasaron meses. Pain había tratado de llegar hasta el Mahdi, pero sus guías le abandonaron á mitad del camino. Había estado gravemente enfermo. Las autoridades militares inglesas le vigilaban para impedir que realizase su plan.

El aventurero, sin embargo, se había creado grandes amistades entre los jefes del movimiento musulmán del Cairo. Era uno de los concurrentes más asíduos del famoso colegio de *El Azhar*, centro de fanatismo islamita. Se puso en comunicación con el Mahdi por medio de los *cheiks* de las caravanas, y el Mahdi manifestó deseos de verle y le facilitó los medios de llegar hasta él.

Un día Olivier Pain desapareció del Cairo. Tres meses después entraba en el campamento del Mahdi haciendo profesión de fe musulmana. El Mahdi le nombraba poco después generalísimo, y al entrar en Kartum le ha hecho ministro de Negocios extranjeros.

## China.

Una vez más, el ejército chino ha sido derrotado. Las tropas imperiales, que habían mostrado cierta audacia y no bisona habilidad en las maniobras en Kep y Chu, no han podido defenderse un instante en Dong-Song, y los reductos que protegían su campamento atrincherado, han caído en manos de los franceses, casi sin ataque.

El general Briere de l'Isle había fijado para la semana primera de Febrero el movimiento ofensivo que dirige. Sus previsiones han sido, pues, exactas.

El general tenía, no obstante, que hacer cara á inmensas dificultades para la formación del convoy que sigue al cuerpo expedicionario.

El plan de campaña del general en jefe se está desarrollando actualmente, mientras que el enemigo esperaba á los franceses delante de Kep y de Chu;

las dos brigadas que se habían agrupado en las alturas de Loc-Nam, avanzaban directamente hacia el enemigo.

Los desfiladeros de Doa-Quan, ocupados el 3 de Febrero, los reductos que defendía el campo atrincherado de Dong-Song, ganados en la mañana del 4 con pérdidas insignificantes; todo el sistema de defensas del ejército que había intentado invadir el Tonkin por el Valle del Loc-Nam, estaba en poder de los franceses.

Como todas las fortalezas chinas que han atacado los franceses en Annam, los reductos que obstruían la ruta de Lang-Son, han sido tomados.

Después del tiempo preciso para hacer una parada, en que se reconcentrara el convoy y adquirieran las tropas víveres y municiones, el cuerpo expedicionario vá á reanudar su marcha victoriosa hacia la frontera de china, marchando en breve para Lang-Son, que no puede ofrecer ninguna resistencia, porque la ciudadela china que defiende este punto, obra cuadrangular sin importancia, está dominada por todas partes de colinas accesibles á la artillería.

Es de notar que el general Briere de l'Isle anuncia que está á dos jornadas de Lang-Son.

Dedúcese de esto ya, que Lang-Son está más al Norte que lo que indican los mapas, y que la frontera de China debe aproximarse hacia el Sur unas treinta leguas á lo menos.

En efecto, la distancia de Dong-Song á Lang-Son, comprende unos setenta kilómetros, es decir, dos excelentes etapas en país civilizado, ó cinco ó seis jornadas de marcha en país chino.

Desde el punto de vista estratégico, la posición del ejército chino es mala. Las fuerzas mandadas por Pen-In-Lin, el generalísimo de las provincias del Sur, el brazo derecho del virrey Tso, y uno de los rayos de la guerra del Celeste imperio, están amenazadas de un desastre si no se concentran, sin perder un instante, en Lang-Son.

Se sabe que ocupan los caminos interiores, y que sus vanguardias, por este lado, están frente á Kep.

Es probable que Pen-In-Lin haya reunido, por aquel punto, parte del ejército imperial. Desconcertados por la llegada de las dos brigadas á su línea de retirada, aterrados por las relacio-

nes de los fugitivos que habían retrocedido hacia sus campamentos, los imperiales se encuentran en una situación precaria.

En Formosa, las tropas regulares de Lin-Ming-Chau, han experimentado desde el 25 de Enero pérdidas considerables.

Un parte del almirante Courbet dice que unos 2.000 chinos atacaron las nuevas posiciones francesas de la isla Formosa, siendo rechazados por completo, con pérdida de 200 muertos.

Entre éstos se hallan varios mandarines y un oficial europeo.

Añade que continúan las operaciones de los franceses sobre las minas de carbón de Kelung (isla Formosa), y que se cree que el oficial europeo muerto en la última acción contra los franceses, era un inglés que se había puesto al servicio de China.

Envalentonados por la inacción de los franceses, contando como éxitos las retiradas forzosas de los destacamentos enviados para explorar, han atacado las posiciones del enemigo, sufriendo una serie de desastres sangrientos.

Los franceses se disponen actualmente á completar la ocupación del triángulo que forma la punta Norte de Formosa, y se extiende hasta la costa Oriental.

Está fuera de duda, que si el almirante Courbet dispusiera de dos ó tres batallones más, podría ocupar Tamsui y establecer una guarnición en Taim-Fou y en Takau.

Según cartas recibidas de China, las tropas que defienden Formosa, están poco instruidas y disciplinadas.

Hay, pues, por este lado que hacer un esfuerzo.

Las operaciones que hacían tan difíciles los vientos tempestuosos de los mares indios, podrán verificarse con menos estorbos, á medida que el tiempo primavera sea más dulce.

No se trata de ocupar la isla entera de la Formosa; trátase sólo de efectuar el bloqueo por tierra, y de desembarazar á la escuadra francesa que está inmovilizada enteramente en las costas de la gran isla china.

El *Daily News* anuncia que cinco oficiales americanos, alistados en el ejército chino, acaban de llegar á Inglaterra para concertar ciertos contratos

de entrega de materiales de guerra, y con la intención de ir a unirse con las fuerzas chinas en las fronteras del Tonkin, una vez concluida su misión.

Escriben de Tien-Tsin, el 12 de Enero último a *El Mercurio*, de Shanghai.

«Ciertas personas dicen aquí, que 30.000 franceses no serán suficientes para derrotar el ejército de Li-Hung Chang; otras sostienen que 10.000 franceses, apoyados por la flota, podrán fácilmente llegar a Pekín.

El general Pao, más conocido bajo el nombre de Pac-Tchao, ha llegado al Tonkin con sus 10.000 hombres; Pac-Tchao es considerado como el primer general del imperio, y los chinos se fiuran que los franceses no podrán vencerle.»

Cartas recibidas de Nankin, por el *Chen-Pao*, de Shanghai, afirman que los generales Lun-K'ai-Bona y Tchang-Jonan (el primer jefe del mando en Famsia), se hallan enfermos, y que, por lo demás, hay muchas enfermedades en el ejército chino de Formosa. El general Lion-Ming-Tchouan, por el contrario, goza de buena salud; pero se queja de disponer de pocas tropas para defenderse de una manera eficaz.

#### Italia.

Hace tiempo que el problema del transporte de heridos por la vía férrea, se halla en estudio en Italia. Las dos cuestiones que se presentaban desde luego, eran la elección del género del coche ó carro conveniente, y cuál debía ser su disposición interior. En 1881, la compañía de los ferrocarriles venecianos, mandó construir en sus talleres unos cuantos coches que se comunicaban entre sí, y que podían convertirse en vagones hospitales.

Estos vagones fueron examinados en Roma por el ministro de la Guerra y una comisión, que aunque los juzgaron buenos para el objeto propuesto, sin embargo, creyeron eran susceptibles de mejoras, y tanto la compañía citada como la de los ferrocarriles de

la alta Italia, se comprometieron á presentar nuevos vagones, los cuales figuraron en la exposición de Turin, y con los que recientemente se ha llevado a cabo un viaje de veinte días, durante los cuales han recorrido casi toda Italia desde los Alpes al Vesubio.

He aquí, según el *Ejército Italiano*, cuál es la composición del citado tren hospital.

El tren lo componían nueve coches: siete pertenecientes á la sociedad de los ferrocarriles de la Alta Italia, y dos á la de los ferrocarriles venecianos. Los coches se habían construido ó más bien arreglado ad-hoc en los talleres de las respectivas compañías.

Tres coches de tercera clase se hallaban transformados en ambulancias; otro de la misma clase con parte de él de furgón de equipajes, se había dispuesto para botica y enfermería; otro semejante, para cocina y almacén; un furgón de mercancías se transformó en enfermería; un vagón de primera y segunda clase estaba destinado al personal sanitario, y otros dos coches de primera se destinaron á la comisión y autoridades.

El tren medía 108 metros de largo.

De los coches destinados á ambulancias: el uno perteneciente á la sociedad de los ferrocarriles de la Alta Italia, contenía 12 camillas suspendidas por el sistema suizo, y encerraba además todo lo necesario para la asistencia de 12 heridos.

El segundo, perteneciente á la misma sociedad, estaba dispuesto para recibir 20 heridos: en él se hallaban representados los diferentes sistemas de camillas y aparatos de suspensión.

El tercero pertenecía á la compañía veneciana y contenía 16 camas, suspendidas según el sistema italiano, modificado, sin embargo, por la misma compañía.

El vagón de tercera clase con furgón de equipajes, estaba arreglado del modo siguiente: el coche de tercera formaba una enfermería con ocho camillas (sistema suizo); el furgón de equipajes servía de farmacia; el otro vagón semejante, tenía el coche de tercera transformado en almacén, y el furgón en cocina.

El furgón de mercancías, contenía ocho camas: seis, suspendidas por el sistema suizo, y dos, por el italiano.

Los coches de primera y segunda clase, pertenecían á la compañía de la Alta Italia, y comunicaban entre sí, por un balconcillo lateral.

### Alemania.

Entre los créditos que figuran en el presupuesto de guerra alemán existe una suma de 375.000 marcos, con destino á la adquisición de puentes de hierro móviles. Estos puentes formarán parte del material que las compañías de ferrocarriles llevarán consigo. Ya en 1876, se concedió un crédito de 60.000 marcos para la compra de un puente de los indicados, inventado por un ingeniero de Karlsruhe. Este puente tenía 40 metros de largo y se dividía en cinco partes que podían usarse aisladamente.

La suma importante afecta en 1885 á esta fracción del material de campaña perteneciente á las compañías de ferrocarriles, prueban la atención é interés con que la autoridad militar considera la misión confiada á dichas tropas.

No se economiza nada para aumentar los recursos de este cuerpo, tanto en personal instruido, como en material para instrucción y campaña.

Las tropas afectas al servicio de ferrocarriles se componen de un regimiento prusiano de dos batallones y de una compañía bávara. Están á las inmediatas órdenes del jefe del Estado Mayor del ejército, y disponen en Rusia y Baviera de un trozo de vía férrea á propósito para la instrucción y ejercicios.

Independientemente de los trabajos corrientes llevados á cabo en el polígono de Tempelhof, las tropas de ferrocarriles se dedican con frecuencia á ejecutar en diversos puntos del imperio diferentes ejercicios, como colocación de vía, construcciones y reparaciones de obras.

Un destacamento del regimiento de ferrocarriles, no hace mucho, estableció de noche y en el terreno montuoso de Klausdorf, y por medio de la luz eléctrica, un trozo de vía de unos 1.000 pasos de largo. La vía partía de Klausdorf, subía por las alturas del mismo nombre, y presentaba curvas de varios radios y pendientes que llegaban al 12°. Los trabajos de tierra, tal como

terraplenes y escavaciones, se iluminaban con hachones de viento, así como también la colocación de traviesas, rails, pero aquellos puntos donde se ejecutaban operaciones ó trabajos difíciles que exigían cierta precisión, se hallaban iluminados por medio de la luz eléctrica, cuyo foco estaba colocado sobre un andamio elevado, construido sobre la cumbre de la altura de Clousdorf.

Con anterioridad á estos trabajos, la 7.<sup>a</sup> compañía del regimiento de ferrocarriles á las órdenes del capitán Walter, había colocado una vía desde Berlín á Nordhausen.

El *Deuter Reichs Anzeiger*, refiere que un destacamento compuesto de cuatro sargentos y 32 individuos de tropa, á las órdenes de un oficial, había salido con orden de establecer un puente cerca de Königs-Wurterhausen, estación situada á unos 27 kilómetros de Berlín, sobre la línea Berlín-Cattous-Gorlitz.

Las tropas de ferrocarriles, disponen hoy día, en el Imperio alemán, de un personal y material considerable. Cada compañía tiene á su disposición un tren especial, cuyo material y útiles se hallan inventariados y almacenados en edificios *ad-hoc*. Los documentos oficiales confiesan que en caso de movilización se hallarán constituidas 16 compañías prusianas, de las cuales, ocho son de construcción, cuatro de explotación, dos de obreros y dos de depósito, y de dos compañías bávaras; pero es de creer que la realidad sobrepasará á esta cifra.

Ya en 1877 la cifra de los oficiales del Beurlans-tenstand (reserva y landwer) afectos á las tropas de ferrocarriles ascendían á 192; 73 oficiales de la reserva; 5 capitanes, 37 primeros tenientes y 74 segundos de la landwer. Desde dicha época el número de dichos oficiales ha aumentado considerablemente.

Con este motivo recuerda un periódico francés que también en la vecina república se ha aumentado la fuerza de las cuatro compañías de ferrocarriles y que pertenecen al 20 regimiento de ingenieros, de guarnición en Versalles.